

Redacción y Administración: Plaza de San Ildefonso, 1. Apartado en Correos n.º 336.

# + Fantástico vaticinio \*

Ase el nombre de calle del Dr. Casalla, á una no muy importante de la capital castellana, la mercantil y progresiva ciudad que baña el Pisuerga. Los poco conocedores de la Historia patria, atribuirán este título al propósito de hourar el nombre de algún perito catedrático de aquella Uni versidad, reconociéndole un mérito más ó menos relativo en la ciencia, y ya que no lo pregona la fama, pensarán que con ello se esclarece el recuerdo de un varón

ilustre, aunque modesto.

Ese nombre significa, no obstante, algo distinto de eso: significa una víctima y un símbolo; una víctima de la intransigencia religiosa y el símbolo de la superchería á que siempre se acude para dominar á las masas, cuando son ineficaces los demás procedimientos de convicción.

Nació el Dr. Agustin Cazalla en 1510, y siguió con aprovechamiento sobresaliente sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares hasta doctorarse, in gresando en la carrera eclesiástica. Su fama elevóle á la condición de Iredica-dor del emperador y en este concepto pasó á Alemania para convertir herejes al catolicismo.

Cuéntase que sus sermones erau modelo de elocuencia religiosa, y su actividad y celo propagandista, incausables. ¿Qué pudo torcer sus creencias? ¿Qué causas modificaron su fe?

Sería difícil penetrar en la resolución de este extraño problema: lo cierto fué

que el que marchó á Alemania para enseñar á los protestantes el catolicismo, vino de Alemania convertido en luterano: el catequizador había sido catequizado.

Abjurando, pues, las primitivas creencias, volvió á España para inculcar en sus amigos y aliados sus nuevas opiniones, y en Toro, en Salamanca, de cuya iglesia cra canónigo, en Valladolid y en otros muchos puntos, empezó á propagar las ideas de la Reforma.

Preso, como no podía menos en aquellos tiempos; acusado no sólo de ejercer el protestantismo, sino de compartir con Constantino su jefatura en España, negó su alejamiento de la Iglesia católica, Sometido al tormento, lo confesó por fin y ofreció hacer pública retractación de las nuevas ideas, ingresando en el gremio abandonado.

Esta súplica le sue negada y se le condenó á morir. Figura de tal relieve no podía quedar sin solemne y ejemplar castigo, aunque se empleara con él alguna piedad desacostumbrada. Y así sucedió, porque ya en el quemadero, en vez de lanzarle á la hoguera, dispuso el Tribunal que se le diera garrote y sólo suera quemado su cadáver. Esto se acordó allí mismo, después

que el condenado exhortó á sus amigos á que abandonasen sus doctrinas y muriesen en la fe católica.

Pero el tardío arrepentimiento había sugerido una idea y se puso en planta para persuadir á los vacilantes y para atraer á los incrédulos.

Refiere el historiador Páramo, que se extendió velozmente y con gran aparato por la ciudad de Valladolid la voz de



que Cazalla habíasido perdonado por Dios, en gracia á la contrición de que diera señaladas muestras al morir, y que en prueba de ese perdón, él mismo prometió que al día siguiente iba á pasear las calles de la ciudad montado en un potro blanco, para confundir á cuantes dudaran de la sinceridad de su arrepentimiento y de la verdad de las doctrinas últimamente confesadas.

Aceptó el vulgo la noticia; temerosos unos, anhelantes otros, curiosos todos, aprestáronse á ocupar los sitios más céntricos y concurridos, para no perder espectáculo taninesperado; y en efecto, al otro día de morir Cazalla, un caballo blanco, dirigido por invisible ginete, aunque las imaginaciones exaltadas aseguraban percibir uno como envuelto entre celajes, atravesó distintas veces las calles, difundiendo el espanto entre los habitantes de la ciudad castellana, que vieron con este hecho confirmado el vaticinio, exaltado el nombre del doctor y aumentado el prestigio, temor y fama del Tribunal de la Inquisición, que era lo que se pretendía.

Procedimientos de esta índole no son raros en aquella época; pero en la actual apenas son concebibles.

# Trabajos forzados.

Con frecuencia hacamos cita en estas columnas, y seguramente nuestros abonados lo habrán visto también eonsignado en otras, que tal ó cual criminal famoso fue sentenciado á trabajos forz idos, ó que se le conmutó por esta pena la de muerte que los Tribunales franceses le impusieran.

Una curiosidad natural existirá en todos por conocer el alcance y extensión de esa clase de condenas, y satisfacerla es lo que hoy nos propone: os. No se puede poner ciertamente como modelo el sistema penitenciario de nuestros vecinos, aunque ya quisiéramos que el espa fiol se pareciera al suyo, imperfecto y todo como es.

Básase todo él en el implantado en los establecimientos de las posesiones de Nueva Celedonia y la Guyana, y tan favorable lo consideran los penados, que antes los de la metrópoli no dudaban en asesinar á sus guardianes ó á sus compañeros de prisión para estar seguros de ser destinados á aquellos lugares. Tan lejos fueron en este punto las cosas, que el legislador decidió en 1880, que los crímenes cometidos por los reclusos deben ser expiados en la prisión misma que había servido de teatro al hecho. Esta sabía medida produjo inmediatos y positivos frutos, porque desde aquel momento ya no hubo más muertes que reconocieran por origen dicha causa. Con este dato queda explicado el escaso temor que aquella famosa condena inspira á los procesados.

Al llegar á la penitenciaría los unos son colocados en la tercera clase, de la que pasan bien pronto á la segunda; los otros lo son desde luego á ésta; la conducta observada en las prisiones de Francia es el antecedente que hace tal

La característica de la tercera clase y su mortificación mayor es el silencio perpetuo y el aislamiento durante la noche; pero en la práctica ambas medidas son inapli cables é inaplicadas: el trabajo mismo no se impone sino mediante un convencionalismo, dentro del cual se vive.

Hay un vigilante para cada veinticinco condenados, diseminados en el campo, á veces á centenares de metros unos de otros. ¿Cómo, en tales condiciones, asegurar el cumplimiento de la obligación de cada uno? Cuando el vigilante se aproxima, el forzado finge manejar el azadón ó la pala; pero tan pronto pasa, tiran ambos utensi-

lios y se ponen al abrigo de la sombra de cualquier accidente que se la proporcione.

Cada mañana, al toque de diana se hace el liama-

miento, y los condenados van á trabajo.

Vestidos con un pantalon y una blusa de lienzo, y bajo un inmenso sombrero de paja, marchan por grupos, y armados de su pico y su pala ganan el terreno sin prisas, sin exceso de celo y sin voluntad.

Es preciso admitir que los trabajos forzados no implican la obligación feroz de una labor extenuante; y la prueba de que ninguno la considera así, es que las carreteras que en Nueva Caledonia han hecho los penados son tales, que ningún coche puede pasar por ellas; en Cayena las calles, desprovistas de aceras, están sucias hasta más no poder, no obstante la existencia de un millar de penitenciarios cuya misión es la de mantenerlas limpias.

Sin duda, no desplegan en esta parte un gran celo, porque la característica de tal ciudad es el olor insoportable que flota en el ambiente. Sin la existencia de los urubus, cuervos de la América del Sur, que proceden á los trabajos de limpieza, Cayena sería la antesala de la

fiebre y de la pestilencia,

Es verdad que la frase trabajo forzado debía tener otra forma de expresión más exacta y más benigna, si ha de corresponder á la realidad, porque los criminales allí albergados han conseguido el ideal perseguido por los socialistas y que no han logrado ni lograrán quizá nunca muchos hombres honrados: los tres ochos y el descanso dominical es la ley que se observa religiosamente con ellos; ningún día festivo trabajan ni ningún forzado lo hace nunca y bajo ningún motivo, por más tiempo que el de ocho horas.

El alimento es no sólo bueno, sino excelente: vino, carne, café y bizcochos constituyen á diario parte de su rancho y el Estado no gasta en cada uno menos de 784

francos por año.

Tal es, á grandes rasgos, la situación de los más mor tificados; á poco que el recluso conozca el terreno que pisa, sepa apoyarse en determinadas prescripciones legales y finja con cierto arte, mejorará de condición para pasar á la primera categoría que estudiaremos otro día, y por la cual se verá cómo la Administración francesa, antes de convertirlos en propietarios, les dispensa sus favores en términos tales, que su condición es desde el principio mejor que la del soldado de la patria.

## Los rayos X y la muerte real.

En más de una ocasion nos hemos ocupado de la falta de medios que la ciencia posee para distinguir la muerte real de la aparente, y cuando lo hacíamos, publicábamos los últimos descubrimientos conducentes á tan interesante finalidad. El tema es por demás importante, y no extrañará que insistamos, porque son más frecuentes de lo que pudiera creerse los casos de inhumación prematura.

Un sabio francés ha encontrado en los rayos X el medio irrefutable de diagnosticar la muerte real.

Operando sobre individuos cuyo fallecimiento no ofrecía duda alguna, y por comparación sobre seres vivientes de la misma edad y sexo, M. Vaillant, el sabio á quien nos referimos, comprobó, desde luego, que la radiografía no proporcionaba ningún signo distintivo ni en la cabeza ni en el tórax, entre los muertos y dos vivos. Estas partes del cuerpo de un sujeto que acaba de fallecer y las de otro que vive, sometidas á la acción de los rayos X, producen fotografías idénticas.

Pero no ocurre lo mismo si las pruebas radiográficas se toman en el abdomen de ambos sujetos. En el vivo no se obtiene jamás una prueba limpia y clara de las vísceras intestinales, porque estos órganos estáu animados durante la vida de ciertos movimientos que impiden una revelación perfecta. Por el contrario, en el muerto todo movimiento cesó y los órganos de que se trata se acusan claramente con todos sus detalles.

Esta diferencia se acentúa aún más por una gran opacidad, que M. Vaillant atribuye á cierta descomposición química que da nacimiento á un depósito sulfuroso-

Las experiencias reiteradas del autor no dejan lugar á duda sobre este nuevo sistema de diagnosticar, llamado á rendir á la humanidad el inapreciable servicio de libraria de esa continua zozobra en que se vive respecto de este asunto.

Los esposos Hardy, en la villa de Motte, en la Ricoardais, vivían en un infierno, á causa de las malas condiciones de la mujer. El esposo se encontraba un día en la cama y la mujer le buscó pelea; él pacientemente no quiso ni contestar.

No le valió, pues se enfureció más, y saliendo á la calle volvió al poco tiempo trayendo un litro de esencia de petróleo, con el que rocio la cama y la prendió fuego. Las llamas hirieron mortalmente al marido, y ella, al ser presa, declara que no está arrepentida de su crimen.

En Columbia (Estados Unidos) existía un profesor de la Universidad muy conocido. Un día llegó a su casa y á poco de ponerse á la mesa con su familia, cogió un cuchillo y se lo clavó á su mujer en el corazón; en seguida hirió á su hija y acto continuo se mató á sí propio, cayendo su cadáver junto al de su mujer.

La pérdida de gran cantidad de dinero le hizo volverse loco y ser protagonista de esta pavorosa tragedia

# Cobardía sin igual.

#### Abre la boca y cierra los ojos.

Estas frases, empleadas por los niños en sus inocentes juegos, han servido como celada y ardid para cometer la más cobarde de las felonías.

Veamos en qué condiciones de alevosía se ha cometido un crimen, en venganza de un asunto sin importancia,

Varios jóvenes, después de haber pasado la soirée en Bagnolet, regresaban alegremente hacia París. En el camino y



con la fogosidad en el discutir de los pocos años, estalló entre ellos una discusión acalorada,

Dos eran los más exaltados de opiniones diferentes. Andres Yuquel, de veinte años de edad, y Antonio Laiscure, de diez y nueve.

Andrés dió una bofetada á Antonio, y éste instantáneamente se volvió sobre su agresor y con un cuchillo le hirió en una

La intervención de los demás amigos dió fiu á la lucha, y después de hacer las paces los estudiantes siguieron su camino suspendido, con la misma algarada que traían. Entre las bromas que unos á otros se daban, dijo Autonio á Andrés: Abre la boca y cierra los ojos. Andrés ejecutó al pie de la letra la inocente invitación.

No bien lo hubo hecho, cuando el vengativo Antonio sacando un revólver de su bolsillo, le introdujo el cañón en la boca y disparó.

La acción fué instantánea; por lo inesperada, no pudo ser estorbada por los amigos: la bala, alojándose en el cráneo del herido, dió en tierra con él.

Dos agentes de la autoridad que escucharon la detonación acudieron en auxilio del herido y procedieron al arresto del cabarde El herido, sin esperanzas de vida, ingresó en el hospital de Saint Antoine.

No hemos oído ni nos podríau os figurar nada tan cobarde y rastrero. Al lado de almas tan viles, nuestros vulgares asesinos pueden ostentar virtudes.

Si puestros lectores reparan, son ya muchos los hechos criminales los que vamos registrando en esta Revista, cometidas en circunstancias tales de vileza, que nos enorgullecemos de que siempre tengan por teatro otros países que esta menospreciada España. El pueblo que no ha llegado á estas degradaciones, puede esperar aún días de grandeza.

Luisa Martigny, rifiendo con su hermano Mauricio, se exasperó y colérica esgrimió un alfiler largo de su som brero, con el que acribilló á pinchazos á su hermanito; pero al primero le había atravesado el ojo derecho.

## Cuestión peliaguda.

Mile. Claudina, joven y bella empleada en la administración de correos y telégrafos franceses, era la prometida, desde largo tiempo antes, de un colega de empleo. Este, amando con toda el alma á su novia, dudaba, sin embargo, en llevarla á los altares, por una ligera dificultad: la naciente barba que su futura tenía le melestaba y adoptó un remedio heroico

Hízola jurar que esa barba sería inmolada, y al efecto, la interesada fué á consultar con un acreditado médico, á quien ella rogó que la desembarazara del antiestéti-

co vello.

El remedio, desgraciadamente, fué peor que la enfermedad. Después de algunos días de tratamiento por medio de los rayos X, la cara de Mlle. Claudina se cubrió de costurones rojos y dolorosos, la piel se hinchó, se llagó, y... el amante desapareció.

Por estos hechos la joven desdeñada llevó á los Tribunales al médico, á quien exige el pago de 25 000 francos de indemnización, para compensarle de los perjuicios experimentados, comprendiendo en ellos desde las senales de la cara hasta el abandono de su tornadizo amante.

El proceso se tramita con todo rigor y el Tribunal ha dispuesto la comparecencia de peritos para determinar con verdadero conocimiento los grados de culpabilidad en que haya incurrido el desaprensivo doctor.

## Locura de un oficial.

Un teniente de la guarnición de Saint-Michel fué acometido de un súbito acceso de locura,

Su calenturienta imaginación le hizo ver que su patria estaba llena de espías, cuyo ingrato papel atribuía á sus jefes y compañeros de armas, y á todos, ó al menos á buen número de ellos, les iba á hacer sus prisioneros.

La cora no podía ser más fácil, pues daba la casualidad de hallarse reunidos varios en una casa de las inmediaciones. La operación militar no podía traer aparejado gran riesgo; todo



quedaba reducido á cercarla, y bien el asalto ó bien el cerco en regla darían con los espías en su poder.

Pensado y hecho, marchó á su compañía, la formó con todas sus armas, municiones y bagajes, como si se tratara de una real preparación para un suceso guerrero, y encaminándose á la casa señalada como sospechosa, la puso sitio. Los soldados y clases no se percataron de su locura, lo que demuestra lo convencido y reflexivo del pobre teniente.

Va en su puesto de guerra cada soldado, el oficial se marchó diciendo que volvería á dar órdenes. Los soldados esperaron y esperaron; pero en vano; el oficial no volvió. Lo que volvió fue una orden del general que les ordenó se retirasen á

Sólo entonces se dieron cuenta de que habían sido instrumentos inconscientes del pobre teniente loco y de un género de locura que corresponde à otro género de delitos que parecen exclusivos del pueblo francés. En ninguno otro se registran tantos procesos por traición y per espionaje.

# ¿Brutalidad? ¿ Profanación?

Un suceso verdaderamente extraordinario ha conmovido á los habitantes de cierto departamento francés. El célebre pintor Yan Dargent falleció hace algunos años en Saint-Gervais, después de haber exhumado los cadáveres de su madre y su abuelo, cuyas cenizas encerró en dos urnas que hizo colocar en la capilla del cementerio del mismo pueblo. Parere que el citado pintor, antes de morir, dispuso que sus restos fuesen igualmente coloca dos, pasado cierto tiempo después de su fallecimiento, en la propia capilla, al lado de las otras urnas de sus antepasados.

M. Ernesto Dargent, hijo del pintor, resuelto á ejecutar la voluntad paterna, presentóse hace unos días en Saint-Gervais, y cuando el obrero encargado de realizarla iba á principiar su faena, pudo observar, al abrir la caja, que el cadáver se hallaba en un estado de conser vación perfectísimo, y que la almohada que sostenia la cabeza no ofrecia la menor señal de mancha alguna.

Ante este descubrimiento el obrero salió de la fosa, y á presencia de numeroso público que la rodeaba, for mado por otros tantos asistentes á un entierro que acababa de efectuarse, declaró á M. Ernesto Dargent que era imposible recoger la osamenta de su padre, puesto que el cuerpo estaba intacto.

 Dentro de cuatro ó cinco años—agregó - podrá in tentarse, porque el contacto con el sire que acaba de

sufrir ahora, abreviará la descomposicion.

—El caso es que yo no quiero esperar tanto dijo M. Dargent—, tengo hoy autorización, ¡quién sabe si podré contar con ella para entonces!

Después de alguna reflexión y no escasas réplicas,

sonó esta orden dada por el hijo:

- Cortele usted la cabeza.

—Jamás contestó el obrero - ; eso sería repugnante y criminal. Habría de ofrecérseme la más cuantiosa

fortuna y no baría semejante cosa.

En vano M. Dargent se volvió hacia los espectadores buscando uno que se prestara al cumplimiento del mandato. Todos enmudecieron. Ante este resultado, M. Dargent, acompañado de su esposa, se retiró del cementerio, y juntos ambos, fueron á buscar al cura de la localidad: después de una corta conversación con él, regresaron los tres al mismo cementerio.

Ya allí, el cura, sin la menor vacilación, se despoja de la sotana, desciende á la fosa, pide un cuchillo y se pone inmediatamente á separar la cabeza del tronco del cadáver; pero la hoja no estaba suficientemente afilada; reciama un segundo cuchillo, que se le facilita, y mediante tal auxilio, termina su obra después de doce mortales minutos á la vista del público, silencioso y ho-

rrorizado de esta lúgubre escena

De pronto, un clamoreo unánime rompe aquel largo silencio. La cabeza del pintor, exangüe, pero con los ojos todavía abiertos, asida por el cura que acababa de realizar la decapitación, aparece á la vista de todos saliendo de la fosa; el sacristán se apoderó de ella, la hundió en un balde lleno de agua para desembarazarla de la tierra que la manchaba, la envolvió en una servilleta, y en presencia del pueblo entontecido, loco por esta escena jamás por nadle imaginada, la colocó en una cajita de zinc que transportó á la iglesia, en tanto que otro obrero volvía á cerrar la mortaja, que ya sólo contenía un cuerpo mutilado.

Horas después, la cajita con su contenido, fué trasladada con gran pompa á la capilla del cementerio, cum

pliéndose la voluntad del finado.

Durante algunos días las personas conocedoras de este suceso guardaron prudente reserva El tiempo se encargó después de publicarlo, logrando que tres parientes, al saberlo, hayan producido la correspondiente queja, la cual plantes una cuestión de derecho: ¿Existe en lo relatado verdadera violación de sepultura?

La afirmativa requiere: 1.º, la existencia de vías de hecho, caracterizadas por violencias cometidas sobre la

tumba misma; 2.º, que las vías de hecho hayan tenido por objeto violar el respeto debido á los despojos mortales, y 3.º, que medie el propósito de cometer un acto de profanación, circunstancias que no pueden atribuirse á M. Ern sto Dargent al dar aquella orden,

En estas disputas se entretienen ahora los legistas, hasta que el Tribunal dé su fallo. Sea el que fuere, la escena ha conmovido los ánimos de los pobres habitantes del país de tal manera, que ninguno se atreve á penetrar en la capilla donde se guarda la cabeza del viejo

artista.

## Bandolerismo italiano.

Con nuestra costumbre de exagerar los males propios, hemos llegado á figurarnos que en ningún país del mundo el bandolerismo tiene el arraigo que en España y que

sólo aquí goza de una dolorosa impunidad.

Desde que la Guardia civil se creó, el bandolerísmo se ha hecho imposible entre nosotros, pues á poco de re toñar muere, aun en las comarcas de tradicional existen c'a, y moriría antes y más radicalmente si aquella Instititución fuera auxiliada por quienes pueden y deben ha cerlo,

En Italia, por no buscar antecedentes más lejanos, acaba de suceder lo que hace muchos años no pasa aqui,

ni es verosímil que suceda.

Un propietario de Sicilia, llamado Antonio Salvia, recibió ha e pocos días apremiante carta en la que una partida de ladrones le amenazaba con matar á sus sobrinos si no les enviaba una fuerte suma.

Esta amenaza sirvió para redoblar la vigilancia respecto de sus allegados; pero aunque en ello empleó cuantos recursos estaban en su mano, no fué posible evitar el drama Pasado algún tiempo, encontró, no lejos de la población, los cadáveres de los amenazados, niños de trece, catorce y quince años

Sobre ellos se había cebado la partida, pro luciéndoles horribles mutilaciones, en venganza de no haber obtenido

el beneficio demandado.

200

El conde Cito, hermano del duque Cito, maestro de ceremonias del rey de Italia, se paseaba hace próximas mente una semana por las inmediaciones de Nápoles, cuando de pronto fué asaltado por una banda de malbechores, que lograron apoderarse de él y atarle fuertemense Conducido á una de las antiguas catacumbas, le obligaban á escribir á su familia para pedirla una suma de 2 500 francos por su libertación.

El conde rehusó escribirla, pero los bandidos, apurados todos los recursos de moderada violencia, apelaron á otros más crueles, entre los que descollaron el de arrancarle uno á uno todos los dientes y quemarle las plantas de los pies. Dominado por el sufrimiento, escribió, por fin, á su familia; pero ésta, á su vez, en lugar de proceder al envío de dicha suma, dió cuenta á la Policía.

Al obrar así ignoraban que se hallaban en la patria de la Camorra, la famosa sociedad de cuya constitución y funcionamiento nos hemos ocupado más de una vez; por eso sucedió que apenas hacha la denuncia la supieron los bandidos, los cuales, cebándose en el desgraciado conde, aumentaron grandemente sus atroces sufrimientos.

Cadavérico le encontraron sus parientes cuando llegaron á la cueva, que había sido abandonada p r los secuestradores, avisados por la misma Policía, unida estrecha

mente con los individuos de la Camorra.

Tanto por la calidad del detenido como por las circunstancias en que el hecho se ha desarrollado y por la evidente complicidad de la Policía, este crimen ha conmo vido la comarca entera, que pide á grandes voces protección de los Poderes públicos.

## Infamia.

En una villa de Austria llamada Koukouvee se ha descubierto una horrenda sucesión de crimenes.

Vivía allí una mujer, mejor dicho, una hiena, que tenía por ocupación recibir en pensión, dentro de su casa, á los ninos que sus padres les confiaban,

En poco más de un mes, quince de éstos han muerto víctimas del hambre y malos tratos, especialmente del hambre.

La arpía, desde que recibía en su casa á las criaturas, ape-



nas les daba de comer otra cosa que lo preciso para que se fueran sosteniendo, mientras ella iba, al caer las mensualidades, á recoger la cantidad convenida con los parientes de sus víc-

Los gendarmes llegaron á sospechar, y penetrando de improviso en aquella casa, se encontraron con trece niños de un año á cinco de edad, en estado esquelético y pereciendo de

Aquello presentaba el cuadro de una huesa movediza: los pequeñuelos, chupados, entecos y con los ojos metidos en el cogote, apenas si tenían ánimo para dar señales de vida.

¿Se concibe algo más malvado que esa infame mujer, cuyo nombre no ha llegado á nuestra noticia? Bien lo sentimos, pues no podemos darlo á la execración pública

# Prueba espontánea.

Un comerciante de Montmartre tenía entre sus depen dientes uno, del que vino en sospechas muy acentuadas de que no era fiel con él; es decir, que tenía más cariño al cajón del mostrador que à su principal, por cuya razón le visitaba muy asiduamente y á solas.

Al comerciante le desapareció una nueva suma de 250 francos y esto rebasó los límites en que estaba sostenida

su paciencia.

Lleno de justa indignación, le llevó ante los Tribunales, después de haberle hecho arrestar. El día del fallo de la causa llegó y el comerciante adujo contra su depen diente todo el cúmulo de argumentos que llevaba y que él creyó fueran suficientes para mandarle á presidio de por vida.

El dependiente se defendió como pudo y el Tribunal

le dió la razón, poniéndole en libertad

La desesperación del comerciante no tuvo límites, pues sobre la certeza de haber sido robado tenía ahera la seguridad de que le cargarían las costas y aun llevaba camino de que si se querellaba el dependiente, le costase bien caro y hasta vefa llegar sobre si la ruína.

Ya iban á salir del local, cuando del abundatísimo cabello del dependiente se cayó al suelo un luis de oro.

Excusamos decir que el comerciante se abalanzó sobre aquella alcancía y que uno á uno le sacó del cabello los demás luises de oro hasta el completo exacto de los 250

Los papeles se trocaron: la alegría del comerciante no tuvo límite; pero la desesperación del dependiente,

El fallo ha sido revocado.

# Muerto ilustre y vivo aprovechado.

Satisfecho de su garbo y gentileza, quiso buscar mayor espacio donde lucir sus prendas fisicas arrebatando corazones, el soldado Enguerraud de Marigny, soldado del 6 º regimiento de Caballería, de guarnición en Chalons Sur Marne; para ello lanzóse, nuevo D. Juan, en busca de aventuras. No lo hizo cabulgando sobre corcel brioso, que á otros tiempos corresponden otros procedimientos, sino montado en ligera bicicleta; y así el 12 de junio de 1907, fecha memorable en la historia de su vida, marchó en pos de lo desconocido.

Para que por todos lo fuera, no quiso pedir permiso á sus jefes, ni se preocupó del prosaico dinero. En un establecimiento alquiló una bicicleta, bajo pretexto de ser portador de recado urgentísimo al Estado Mayor del Cuerpo de Ejército, procedente del comandante de su destacamento: apenas en poder de aquélla, entró en otro establecimiento y la cambió por una motocicleta.

De Chalons fué á Epernay, donde ocupó plaza en el mejor hotel de la ciudad; vendió su motocicleta a un mozo de comedor, alquiló otra bicicleta y pedaleando llegó á Chateau Thierry, lo que le permitió cambiar ésta por una segunda motocicleta. El hombre estaba en vena de cambios y de viajes, porque seguidamente partió para Meaux y allí volvió á desprenderse de la motocicleta para tomar en su lugar un automóvil. Poco después, convirtióse éste en un coche, con el cual viajó; pero se desprendió luego de él, vendiéndole en muy buenos dineros, con los que continuó su excursión hasta que tuvo la desdichada ocurrencia de ir á Arras

Ni aunque fueran las del matrimonio, habían de resultarle más pesadas; pues allí fué preso para responder de dos formas de delito: la una ante la jurisdicción militar por deserción, y la otra ante la ordinaria por esta-

fas cometidas hallándose alejado de filas

El proceso instruído ha demostrado que, para llevarlas á cabo, bastó la hermosa presencia del soldado; su elegancia y distinción, un sello simpático y atractivo que rodea su persona y algo de que, á pesar de su democrática apariencia, todavía conmueve y altera las fibras

del genio francés: lo ilustre del apellido.

El soldado Enguerrand de Marigny es descendiente anténtico, directo, del célebre intendente así nombrado, de tiempo del rey Felipe el Hermoso y que fué ahorcado en 1315 en Montfaucon durante el reinado de Felipe V el Largo, á consecuencia de un proceso injusto. Con tal ejecutoria, los comerciantes, sensibles ante lo ilustre del abolengo, cedían bien pronto á la demanda del desahogado viajero, quien no se había desprendido de un solo centimo durante su tournée.

Más insensible el Código penal, ha caído sin piedad sobre el culpable, y mientras cumple la pena impuesta, puede meditar y sacar la triste experiencia de que si lo histórico de su apellido le ha facilitado la comisión de los delitos, no le ha servido, en cambio, para perdonár-

selos, ni siquiera para atenuarlos.

Jean Hafiruy habitaba cerca de Beauvois con su mujer y un niño de dos años.

No podía aguantar los gritos de la criatura, que por lo visto era muy llorona, y eso le valía frecuentes azotes.

Un día entró el padre en su casa más borracho que de costumbre, y á la vista del pobre niño, se lanzó sobre él y le martirizó á fuerza del golpes. Los llantos le enfurecieron más. y cogiéndole le lanzó á un patio, cayendo en las duras losas y muriendo bien pronto, efecto de este bárbaro trato,

María Longepin, bajo pretexto de que había sido calumniada ante su marido por una compañera de taller, Leontina Prion, la dió dos puñaladas en la nuca, que la tienen sin esperanza de vida.

OMO el inquisidor estaba lejosdeser amado, semejante escena no podia aumentar la veneración de los habitantes de Sevilla por su eminencia.

-He hecho mal en mandar comparecer á esa mujer-pensó el inquisidor-; José me lo ha aconsejado: otra vez sólo consultaré conmigo.

Interpeló entonces Pedro Arbués al primero de los dos jóvenes acusados que estaban sentados en el banquillo.

-¿Cómo os llamais? - preguntó.

-Antonio Herrezuelo, -¿Vuestra profesión?

-Licenciado en leyes.

-Os acusan de profesar la religión reformada,

Nada contestó el reo.

-¿Qué tenéis que decir en vuestra defeusa?-prosiguió el inquisidor.

El licenciado guardó el mismo silencio.

-¿Es verdad que habéis abrazado la religión de Lutero?

-Yo profeso la verdadera religión de Cristo.

-La religión que llamais de Cristo es la de los apóstoles y

y no la de la Iglesia-replicó el inquisidor.

-Cuando la Iglesia desfigura y envilece las tradiciones evangélicas, confiando á manos impuras la custodia de la grey de Jesucristo, es preciso que los hombres sabios y los prudentes se constituyan depositarios de la ley, y que con el Evangelio en la mano condenen á los que han transformado el Evangelio en código de disolución y latrocinio.

Tal vez jamás se había nadie atrevido á hablar con tanta audacia ante la Inquisición, y en esas palabras se reconocía bien el valor de los secuaces de Lutero, su heroico desprecio de la vida terrestre, la increíble firmeza de esos hombres graves y severos que miraban como una violación de la ley cristiana toda molicie y abandono á los goces de la vida; y procuraban atraer á los hombres á la sencillez llena de grandeza de los primeros siglos del cristianismo.

El inquisidor no quiso escucharle más, porque temió que aquella chispa eléctrica tan fácilmente comunica la por la palabra de un hombre intrépido, muchas veces basta para propagar

un inmenso incendio.

-Basta-dijo-, este hombre confiesa su crimen y persevera

en él; que lo conduzcan á su prisión,

Di que me conduzcan al martiriol - exclamó el sabio con sombrio entusiasmo -; ¡gracias, Dios miol ¡moriré por tu causal ¡La sangre vertida no será estéril; la verdad brillará un día en el mundo!

Aproximóse un atormentador para poner una mordaza á Herrezuelo, quien le rechazó con dignidad, diciendo:

-Es inútil; nada más tengo que decir, y callaré.

Después, volviéndose hacia el otro joven compañero suyo de calabozo, hízole sin hablar un gesto amigable como para animarle.

Lleváronse á Antonio Herrezuelo, y la otra víctima se levantó antes que se lo ordenaren.

-¿Vuestro nombre? - preguntó el inquisidor,

- Guillermo Franco, hidalgo.

-Guillermo Franco, estais acusado de haber cometido un

sacrilegio, hiriendo á un sacerdote del Señor.

-Yo herí á un infame que me había deshonrado - respondió Franco con tono triste y feroz -; á un ministro indigno, que al abrigo de su hábito sagrado, llevó á mi casa la desesperación y el deshonor, seduciendo á una mujer á quien yo amaba y de la que tenía hijos; á un monstruo que había bendecido mi matrimonio, cuyos lazos él mismo ha roto. Quise matarle, y le arrojé de mi casa; pero yo estaba en mi derecho: él fué el sacrílego y yo el justiciero.

Mordióse el inquisidor los labios; parecía que todos los acusados que comparecían aquel día se habían conjurado contra la Inquisición y estaban dotados de aquel esfuerzo extirpador de los abusos, hijo de una larga y cruel opresión, que inspira un soberbio desprecio de la vida; parecía que España en parte volvia en si por medio de un sacudimiento impotente, para sacarla de la profunda torpeza en que la habían sumergido sus verdugos.

El inquisidor aún tenía bastante destreza para neutralizar eata vez el efecto de tan valientes rebeldías.

-Guillermo Franco-dijo con amabilidad-, nos es muy doloroso oiros pronunciar semejantes blasfemias; el espíritu de las tinieblas os ciega, hijo mío, sugiriéndoos esos impuros sentimientos. Vuestra mujer es muy virtuosa y devota, frecuenta los sacra-

mentos, qué tenía, pues, de extraño que platicara muy á menudo con su santo director? Vos, por lo contrario, érais indiferente y frío con respecto á las ceremonias religiosas; habíais dejado de fortificar vuestra alma con la oración y los ejercicios de piedad y el demonio, que ha visto el punto mal guardado, ha escogido este momento para apoderarse de él; os ha inspirado unos ciegos celos, un sentimiento abominable, hijo mío, y en vez de admirar á vuestra casta esposa, que marchaba con tan firme paso por el camino del cielo, inpulsado por una criminal locura, habéis herido al ungido del Señor, haciéndoos á la vez asesino y sacrílego. Arrepentios, hijo mío, creedme; van á conduciros á la cárcel, y nuestro muy amado hermano y limosnero el padre José irá á platicar con vos piadosamente, y procurará arrancar vuestra alma del demonio.

-¡Ah! ¡Dios mío! -exclamó Franco-, ¡nada temo el infier-

no del otro mundo; bastante infierno tengo en éste!

El inquisidor hizo la señal de la cruz, mientras los atormentadores conducían al preso.

Volvióse luego Pedro Arbués hacia la asamblea, y dijo:

-Hermanos míos, oremos por el alma de ese pobre insensa to, poseído del maligno espíritu.

Y arrodillándose el primero para dar ejemplo, rezó en voz baja algunas oraciones latinas; y habiéndose levantado, después interpeló al cuarto reo, que era un anciano dominico.

-Hermano mío-le dijo Pedro Arbués -, nos es infinitamente penoso ver en el banco de los acusados á un hombre vestido con el santo hábito que Nos tenemos el honor de llevar. En un tiempo en que la herejía, hija del infierno, vela como una prostituta en las puertas de la Iglesia romana, llamando á sí á todos los que entran ó salen con palabras de seducción y de licencia que le ganan el corazón de los débiles, nosotros, vigilantes centinelas de Roma, nosotros, eternas columnas de la fe católica, ¿no deberíamos redoblar el celo y la actividad para guardar nuestra religión amenazada, en vez de dejarnos seducir por el error y predicarlo á los demás?

-Monseñor - respondió el dominico, que había escuchado ese extraño exhorto con aparente indiferencia , comprendo mejor que nadie cuán importante es para el sostén de una religión que aquellos que la siguen la confiesen con valor, y la defiendan hasta la muerte. Confieso, pues, aquí, en presencia de Dios, que cuando he comparecido por primera vez ante este Tribunal, he sido cobarde é infiel, renegando de una doctrina que es la mía, sí, yo he abrazado y predicado la religión nueva, porque me ha parecido la única conforme á la de los apóstoles y de los primeros cristianos, enseñada por el mismo Jesucristo. Declaro, además, que no he tenido cómplices en mi abjuración, que sólo soy luterano de corazón y de alma, y por mi convicción propia. No se persiga, pues, á nadie, por causa mía. Ya he confesado, hacedme morir; pero no me hagais sufrir el tormento, pues lo temo mil veces más que la muerte.

- Hermano mío-respondió el inquisidor-, hoy vuestros sentidos están turbados; tal vez la penitencia que os imponéis...

-Poseo toda mi razón-interrumpió Boxas.

- Pues vos nos habéis declarado haber dicho, por error solamente y sin intención, algunas herejías en vuestros sermones; y como vos habéis sido firmemente adicto á las doctrinas de la Iglesia católica, queremos creer que sólo estais descarriado, hermano mío. Nos mismo iremos á visitaros en vuestre prisión, y tal vez Dios, escuchando nuestras humildes súplicas, tendrá á bien enviaros su santo espíritu. Id. hermano mío, y volved en vos; velad y orad: el que ora no cae en tentación.

(Continuara.)

## Atacado por dos mujeres.

En nuestro último número dimos cuenta de que una banda de tunantes babían cometido un crimen, valiéndose del conocido «golpe de padre Francisco».

En esto como en todo hay rachas.

Lo de entonces fué que unos hombres acometieron á



una joven; pues ahora en justa compensación son dos mujeres las que dan el socorrido golpe a un hombre. Convengamos en que la cosa no puede ser más variada.

Mr. Robert Clerfieulle, había pasado la noche en el teatro y regresaba pausadamente á su casa, rue de Meax, cuando de repente fué asaltado por dos mujeres en la calle de Bolivar.

Una de ellas le hizo la suerte ó «golpe del padre Francisco». Antes de que el joven pudiera gritar, ya había sido desvalijado de sus ropas, dínero, alhajas y reloj y desaparecieron las dos por los desmontes próximos.

Es un primor la seguridad pública en París; nosotros estamos decididos á no ir, hasta que los apaches y las apachas expidan pasaportes de seguridad á precios reducidos, para que estén al alcance de todas las fortunas.

Entretanto esto no suceda, nos creeríamos más seguros en las escabrosidades de las sierras andaluzas, protegidas por el Fernales ó entre los bandidos calabreses ó corsos que en los boulevares parisienses,

#### Imitando al maestro.

Con el nombre de Jaime el Destripador apareció hace varios años una figura siniestra en la gran capital inglesa. Desventuradas mujeres eran encontradas en algunas calles, al amanecer, con el vientre abierto, desprendidas ciertas partes del cuerpo y con señales de haberlo sido por mano experta y alma de tigre. El hecho era siempre el mismo, las víctimas pertenecían á la misma clase y

condición, y las circunstaucias en que se realizaban, de todo en todo idénticas.

Fué preciso el interés, la constaucia y el deseo de todo el pueblo inglés, ayudado por su famosa é inteligente Policía, para descubrir por fin al criminal, cosa

que ya llegó á desconfiarse.

Recientemente, en Berlín surgió un émulo de aquella fiera, el cual hacía presa, más que en mujeres, en jovencitas, empleando procedimientos muy parecidos á los de Jaime. Sólo en el pasado mes de julio sacrificó á tres de éstas, sin que pudiera inquirirse la menor sospecha ni deducir por ningún antecedente quién fuera el autor.

Era este un obrero tipógrafo, llamado Minow, de veintidos años. Su madre le había hecho internar hace poco en un asilo de alienados, y al verse recluído Minow, escribió á la Policía que tenía que hacer importantes re-

velaciones

Puesto en presencia de aquélla, fué en principio tan grande la impresión que le causó, que, asustado, no pudo pronunciar una sola palabra; pero una vez en calma, declaró que desde hace tres meses sufre unas torturas morales que no le permitían ocultar por más tiempo la verdad, y la explicó.

Acompañado de la Policia, ha designado los lugares donde cometió todos sus crímenes, y sobre el terreno los ha relatado uno á uno, con todos sus detalles, que son horribles. Satisfechas sus pasiones, sacrificaba luego á

aquellas infelices

Como los médicos han certificado su estado de responsabilidad, ha sido preso y pronto habrá de dar cuenta de sus infamias.

Las estafas cometidas en los Estados Unidos durante las seis primeros meses del año 1907, han ascendido á 28.000.000 de pesetas.

# Zapas para la encuadernación del tomo de 1907.

Están confeccionándose ya las elegantes tapas que MUSEO CRIMINAL hace todos los años para encuadernar su colección; lo avisamos á nuestros lectores para que, quienes las deseen, tengan la bondad de hacer los pedidos con la urgencia posible, sirviéndose indicar, á la vez, si prefieren el envio certificadas.

Dichas tapas, que serán de pasta y papel tela, se venden à UNA PESETA, y siendo certificadas, à UNA PESETA VEINTICINCO CENTIMOS, advirtiendo que no respondemos de los extravíos en correos de aquellas que no vayan en

esta forma.

# AVISO Muy importante á la Guardia civil y Carabineros.

El extraordinario éxito alcanzado por el BARNIZ AMARILLO para correajes de la Guardia civil, ensayado y admitido por los señores jefes del Cuerno y que en distintas comandancias viene usándose, está justificado

ensayado y admitido por los señores jefes del Cuerpo y que en distintas comandancias viene usándose, está justificado por su resultado magnifico, fácil y rápido empleo, perfecto brillo, economía en el coste y excelente conservación de las correas, no destiñendose con la lluvia.

Habiendo aparecido una marca fácil de confundirse con nuestra fotografia de un guardia civil de frente y de uniforme, hemos decidido sustituirla, para evitar equivocaciones, por otra que, consiste en un Tricornio orlado con dos ramas de laurel, según aparece en el presente grabado, que será en adelante la marca registrada del legítimo y acreditado Barniz amarillo para correajes de la Guardia civil de la casa de



MARCA REGISTRADA

#### = I. RODRIGO ===

Precio del frasco, con contenido para un año, 1,75 pesetas.

Expediciones a provincias, libres de porte y embalaje, desde 35 frascos en adelante, y en menor cantidad, porte de cuenta del comprador, siendo cuatro frascos el mínimum que se sirve. Esta casa se encarga de cobrar el importe de los pedidos.

FIJARSE BIEN EN LA NUEVA MARCA

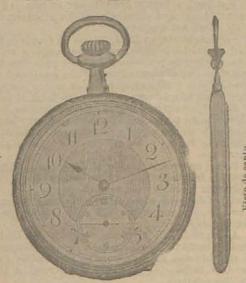
BARNIZ NEGRO Para cartucheras, correajes y guarniciones a 0,40 ptas. el frasco, y CLASE ESPECIAL recien-

Unico depósito en España: I. RODRIGO

90, Calle de Toledo, 90 (frente à la Fuentecilla).-MADRID

# Gran Relojeria

LUIS THIERRY



Nuevo reloj.

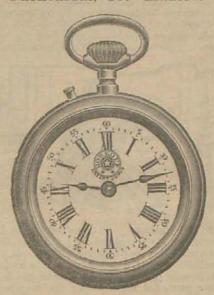
La novedad presentada por el Sr. Thierry, obten-drá seguramente extraordinaria aceptación. El reloj Victoria es de me al blanco, forma Luis XV, con la corona chapeada de oro, modernista, ex-traplano, casi del canto de un duro, de rica ornamen-tación al dorso, incrustada en esmatte sobre fondo negro; esfero dorada, canto artisticamente cincelado y maquinaria perfecta, caja i siterable, 26 pesectas

En 4 plazov.

# de Paris.

Fuencarral, 59 .- Madrid.

D



El reloj Roskopf Patent, garantizado.

Verdadero y legitimo.

En tapa acero con asa chapeada oro, 35 pe-

En niquel puro, el mismo precio. Idem en extrapleno, gran novedad, 40 pe-NOSES.

En 5 plazon.



NOVEDAD!

Reloj de señora azulado, adamasquinado, con incrustación plata inalterable, 32 pesetas.

Maquina superior extra, 37 penetan.

En 5 plazos



Gran novedad.

En el deseo de compl cer á nuestros numerosos parroquianos, he-mos conseguido, por medio de las grandes manufactoras suizas, la grandes instituted as assets, in fabricación del reloj de oro, de se-ñora, que representa nuestro gra-bado. Es de oro bajo de 7 quilates, en lugar de 18, que es el oro de ley, y sin embargo, no se diferencia del verdadero en su color y belleza, que conserva siempre.

Lo ofrecemos à un preclo suma-mente barato, teniendo en cuenta además que se trata de un reloj de werdadera fantasia y buena maqui-na, caja de oro bajo, 7 quilates, guardapoivo interior de metal si-mil oro, 10 penetas. Idem con doble tapas, 48 pese-

En 5 plazos.



Magnifico reloj de señora, de plata dorada, con fondo relleno de perlas, máquina superior, 39 pesetna.

Nota. Este reloj no es de doble tapa, y su dibujo indica la parte de atras.

En 5 plazos.

Advertancia. - Todos los relojes de la Casa van acompañados de su estuche con la marca LUIS THIERRY, quien los mandará certificados, con aumento de 1,50 los de caballero y una peseta los de señora. Va franco de porte y embalaje; los relojes de pared 6 sobremesa, basta la estación más próxima.—No obvidar de indicar la estación para evitar errores o retraso en los pedidos. Los pedidos à L. Thierry, calle de Fuencarral, 59, Madrid. Apartado de Corresa núm. 364.

# ÍNDICE DEL TOMO IV

TEXTO										
Pága,		Págs.		Págs.		Pags.		Paga.		
Suplicio de «El Em-		sición continua-		moda y la seguri-		Donde las dan, las to-	-	isterios de la Lugui-		
pecinado	1	ción;	46	dad personal	83	man 11	11 1	sición (continua-		
Un ladrón por heren- cia o sugestión	2	En Canarias. Un bu n servicio	47	Los sueños Defran- dads en su amor y	313	Pena capital histó- rica 12	1 8	ervicios – Un nuevo		
Robo audaz, - Doble	9	Discusión extraordi-		en su dinero - La		Sadismo brutal (con-		gènero de suicidio. 159		
Grafología Honorá	3		49	¡Vaya un desahoga-	84	tinuación) 12 Episodios de la Guar-		transigencia re- ligiosa. Anto de		
La industria del in-		Extraordinarias aventuras de un la-		do! - Estudios cri-	nr.	dia civil. El incen-	2	prisión incumplido. 161		
fanticidio	4	dron de alto copete	-	minológicos Misterios de la Inqui-	85	Clave de los sueños	41	lentificación por me- dio de la profesión;		
Prisiones militares francesas.—Casti-		Fisionomonia Un	50	sición continua-	86	Asesinato aleve.— Utilidad de los con-		deformaciones de las manos (conclu-		
go de los hierros . Misterios de la Inqui-	5.	lord acusado de es-		Crimen de dos aman-	1996	denados a muerte . 13	24	sión) 162		
sición (continua-		ma de conducir pre-		robo	87	Una ascensión en glo- bo llena de peli-	L	ua victoria pagada cara - Inocente à		
La muerte de Doña	6	sos Contra los te-	24	Muerte de un bun-		gros Ejercicios	-	su pesar. Asam-		
Mariana Uineda	9	Cruz de Beneficencia.	52	Bandolerismo pode-	89	peligrosos Una niña cocida en vida.	I	blea de gendarmes. 163 los señores la dro-		
Drama horrible Desentace impre-		-Matrimonios por anuncios	53	Clave de los sueños.	90	-Un padre estran-	100	nes Peluquero		
visto	10	Misterios de la Inqui-	-	-Justicia alemana		gula à su hija 1 Misterios de la Inqui-		galante - Máximas 164 En recuerdo de unos		
Honor & la Guardia	11	sición (continua-	54	-Historia de un bandido -La crip-		sición (continua-	26	valientes Descon- fiad de los fum do-		
Grafología Lo que ve un usurero	12	Padres criminales	55	tografia de los men-	-	Mujer valiente El	77	res Millonaria la-		
Cómo se pierde un	-	Calientapiés feudal. Derechos inverosi-		Un año después	91	alguacil y las abe-	27 2	drona 165 Misterios de la Inqui-		
arrebatan unas		Extraordinarias	57	Instintos perversos		Seis niños ahoreados. 1	29	sición continua-		
propiedades	13	aventuras de un la-		- Estudios crimino- lógicos	92	Sadismo brutal con-	30 3	ción, 186 Más hérocs. – Un due-		
Misterios de la Inqui- sición (continua-		(continuación	58	Mi-terios de la Inqui- sición continua-		Por un perro, - Un suicidio fracasado		lo en la via pública 167		
Gran concurso de se-	14	Heroico comporta-		cióu).	94	por exceso de pre-		Sentencia rusa 169 Juez modelo. — La		
renidad	15	miento de un cara- binero	59	No fiarse de las mu- jeres de peso	95	Clave de los sueños.	131	Justicia, tel cual es. 170 Otro crimen repug-		
Lo que dicen los mu- ros de la Conser-		Fisionomonia.		Criminal muerto	97	Una niña en peligro		nante - Extrava-		
jeria	17	Quincena criminal.  -Ladrones interna-		La fuga de un empe- rador futuro	98	de morir abrasada.  - Para no ser ente-		gancias de ricos.— Cómo dismiouyen		
Una amazona de los bulevares	19	cionales — Justicia musulmana	60	Canibalismo chino. — Ladranes de menti-		rrado vivo	132	los robos -Cuatro		
Fanatismo religioso		Por Hamarie mono	61	ra que coban de ver-		Crueldad con un gra- mete Nicolás 11		por un rayo 171		
en la India Industrialismo amo-	20	Misterios de la Inqui- sición (continua-		Caza á lazo El eri-	99	les Agresión In-	-	Locura de un padre.  - Nueve Infantici		
roso - Un conde- nado ilustre El		ción	62	minal tipo	100	explicable	133	dios Fauntismo . 172		
trabajo en las pri-		M. Hamard. El Jefe de la Seguridad de		Clave de los sueños.		Misterios de la Inqui- sición (continua-		Un gran tunante Procedimiento efi-		
siones Festin ma-	21	Paris - Cuatreros Brujerias de antaño	63	Misterios de la Inqui-	101		134	caz Muerte de un		
Misterios de la Inqui-		Vieja volandera	65	sición (continua-		mujeres	135	guardia 178 Misterios de la Inqui-		
sición (continua-	22	Espía famoso re- rros policías	66	Chico con zapatos	102	La muerte del «l'er- nales» y del «Niño		elón, 174		
Solución al gran con- curso de serenidad.	23	Una «Safo» de bajo vuelo. — Triste lo-		nuevos Quincena	109	det Arabal	137	Valor y sangre fria,		
Por buen camino	25	cura	67	Intolerancias religio-	105	Sadismo brutal (con-	139	-Origen del delito, 175 También en luglate-		
Extraordinarias aventuras de un la-		Fisionomonia. — Re- sistencia à la auto		sas. Ultimas victi- mas protestantes	105	Energia y sólo ener- gía Los semi-lo-		rra 177		
dron de alto copete.	26	ridad El dos de		Rivalidad entre her-	100	cos	140	¿Se puede hacer resu- citar à una persona?		
Venganza de un con-	27	Ahorcada, quemada	68	manas - Una aven- tura - El precio de		El guardia Pardinas.  —La nueva Policía.		Policia muerto 178 El golpe del padre		
La prision de San Lá-		y sepultada · El		la sangre	106	-Suicidio tragico.	141	Francisco La		
La astrología, cansa	28	de los Pirineos.—		Destruyendo el mal - Amores regios	107	Misterios de la Inqui- sición (continua-		Meca gitana - Des- cuido pagado con		
de divorcio — Mu- chacho sereno é in-		Pleito diffeil	69	Clave de los sueños		ción)		rangre Bromas		
genioso	29	Misterios de la Inqui- sición continua-		-El mejor gendar- me el perro Sar-		La venganza. Re-	143	Caras 179 Hallazgo siniestro. –		
Misterios de la Inqui- sición (continua-		Delinguancia peri-	70	na con gusto	-	cuerdos de la gue-	145	Parrieldio - Suici-		
ción)	30	Delincuencia pari- sienseMás vale		Acrobata muerta. Curación del reúma		Sadismo brutal	146	da previsor, - Terri- ble resolución 180		
Trágica escena en un cortijo.	33	Fanatismes religio-	71	-Un marido verdu go ¿El verdugo		Estrangulada y que- mada	147	Monstruo femenino.  —Ingeniosa senten-		
Extraordinarias aventuras de un la-		sos. Sacrificio bibli-		puede sustituirse?	. 109	Espantosa situación.		cin		
uron dealto conete	34	Fratricida precoz.	73	sición continua		-Un criminalista del siglo XVII	148	Misterios de la Inqui- sición 182		
Publica azotaina fe-	95	La ciencia contra		ción	. 110	La atracción del cri- men - Manos blan-		Quincena criminal Contra las ánimas		
willioning - I no	35	Bandolerismo and a-		nal	. 11	cas.—Prueba origi-		benditas 188		
que fué por lana El sepulcro	19.77	luz - Perros ladro-		El detenido		Misterios de la Inqui-	149	Fantastico vaticitio. 185 Trabajos forzados.—		
- AND LETTOS de la Inditi-		Atracadores del vi-		nesclou	. 11	4 sición (continua-		Los rayos X y la		
sición (continua- ción)	89.03	cio.—Crimen en Ca-		De la cuna al patibu		Servicios	150	Cobardia s.n igual.—		
The Uler Valling	9.0	El robo por el desma-		glo xx		5 La inundación de Má-		Cuestión peliaguda.		
Importante servicio realizado por cara-		mayo Estudios criminológicos				Identificación por me-		-Locura de un ofi-		
Extraordinarias		Misterios de la Inqui		Utilidad de los cor	1-	dio de la profesión		¿Brutalidad? ¿Profa-		
archingas do un la-		sición (continua ción)			i-	6 deformaciones de		nación? - Bandole- rismo italiano? 188		
(continue alone te	200	La criminalidad y los	3	nales y los anim	a-	Régimen peniten ciario inglés - Uni	-	Infamia Prueba es- pontânea Muerto		
The Billing Hotel	40	Fratricidio regio	. 8	Crimen misterios	0.	heroicidad	. 155	ilustre y vivo apro-		
pon moderno		Cómo se extingue la delincuencia — La		- Ladron sorpre		La buena doctrina – Cómo se cazan lo		Misterios de la Inqui-		
		braviasPor fin.	+ 8	tado en pedazos	. 1	17 pájarosdecuenta		Sición 190 Atacado por dos mu-		
una muerta				Misterios de la Inqu sición (continu		-Pena insuficiente	. 156			
Misterios de la Inqui	2,	aristocratas L		ción)		18 Un robo audaz		The state of the s		

# GRABADOS

Pags.		Págs,		Págs.		Págs.		Pags	
Suplicio de «El Em-		Más sobre las pení-		Fanatismos religio-				-	Sea.
pecinado»	1	tenciarias milita-		sos. Sacrificio bi-		Donde las dan, las to-		Régimen peritencia-	
Robo audaz	3	res francesas (2 gra-		blico en Suiza	76	man	119	rio inglés	155
Castigo de los hie-		bados)	37	Perros ladrones	73	Pena capital histo-		Un robo audaz	157
rros (4 grabados)	5	Misterios de la Inqui-		Crimen en Caraban-	75	rica	121	Un nuevo género de	
Misterios de la Inqui-	1000	sición	38	chol /9 combadas	-	Menesclou	122	snicidio	159
sición	6	La mujer vampiro	89	chel (2 grabados)	76	Episodios de la Guar-		Intransigencia reli-	
La muerte de Hoña	.0	Importante servicio	.00	Berta Fainting	77	dia civil. El incen-		giosa - Auto de	
Mariana Pineda	9	realizado por Cara-		Fratricidio regio	81	dio	123	prisión incumplido.	161
Honor A la Guardia	-	bineros		Procedimientos que		Asesinato aleve	124	Una victoria pagada	
	11	Perro anti-policia	41	vuelven	143	Una niña cocida en		cara	165
Crimenes de Estado .	18	Fisionomonía Diez	48	La pena del talión	84	vida	125	D. Santiago Benavi-	
Gran concurso de se-	10.	dias cerca de una		Misterios de la Inqui-		Mujer valiente	127	des	165.
	15	muerta	700	sición	BG	Seis niños ahorca-		Misterios de la Inqui-	2500
Momento de Imponer	10	La bestia humana.	44	Crimen de dos aman-		dos	129	sición	166
unas cruces á un te-		En Canarias. Un	45	tes	87	Por un perro	131	Un duelo en la via	-
niente y diez guar-		buen servicio	022	Muerte de un bandido.	89	Una niña en peligro	2000	pública	167
	17	Discusión extraordi-	47	Niño Gloria	90	de morir abrasada.	132	Sentencia rusa	169
Una amazona de los	44	naria. Al pie de la		Un año después (5		Agresión inexplica-		Otro crimen repug-	
	19	horners	100	grabados)	92	ble	133	nante Custro cl-	
Fanatismo religioso	40	Nuevo sistema de	49	Instintos perversos	93	Misterios de la Inqui-		clistas al canzados	
	20	Muevo sistema de		Criminal muerto	97	sición	134	por un rayo	171
	21	conducir presos	52	Caza á lazo	100	Un valiente con las		Nueve infanticidios	172
Misterios de la Inqui-	21	Cruz de Beneficencia.	53	Misterios de la Inqui-		mujeres	135	Un gran tunante	173
	99	Misterios de la Inqui-		sición	102	La muerte del Per-	55° PC / 1	Valor y sangre fria .	175
Solución al gran con-	22	sición	54	Chico con zapatos		nales, y del «Niño		También en Inglate-	2.4.0
	23	Calientapies feudal.		nuevos	103	del Arabal - (5 gra-		rra	177
Captura de un crimi-	20	Derechos inverosi-		Intolerancias religio-		bados)	187	El golpe del padre	
	25	miles	57	sas Ultimas victi-		El guardia Pardi-		Francisco, - Bro-	
Venganza de un con-	20	Heroico comporta-		mas protestantes	105	nas	141	mas caras	179
	27	miento de un cara-		M Lepine	107	Los picaros celos	143	Hallazgo siniestro	180
La prisión de «San	24	binero	59	Acrobata muerta	108	La venganza. Re-	1 (5-550)	Misterios de la Inqui-	100
Lazaro : (3 graba-		Por llamarle mono.,	61	Un marido verdugo	109	cuerdos de la gue-		sición	182
Tuyato, a Riana-	00	M. Hamard	63	Desesperación frater-		rra carlista	145	Quincena criminal	185
	28	Brujerias de antaño.	17200	nal	111	Espantosa situación,	148	Fantástico vatici-	100
	237	Vieja volandera	65	El detenido	113	Manos blancas	149	nio	185
Diversión de unos		Triste locura	67	De la cuna al pati-		Misterios de la Inqui-		Cobardia sin igual	100
«apaches»	51	Ahorcada, quemada		bulo	115	sición	150	Locura de un ofi-	
Trágica escena en un	00	y sepultada	69	Duelo vulcánico	116	Nota cómica (2 gra-		cial	187
	33	Misterios de la Inqui-	1000	Crimen misterioso	117	bados)	151	Infamia	189
Pública azotaina fe-	4	sición	70	Misterios de la Inqui-		La inundación de Má-		Atacado por dos mu-	101
menina 3	35	Más vale ssi	71	sición	118	laga. Herois no	153	jeres	191
									247